

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 17 de

Octubre de 1888.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Consideraciones sobre el primer congreso internacional espiritista celebrado en Barcelona el 8 de Setiembre de 1888.—El entierro de las golondrinas.

CONSIDERACIONES SOBRE EL PRIMER CONGRESO internacional espiritista celebrado en Barcelona el 8 de Setiembre de 1888.

Hay hechos que por su importancia, que por su profunda é innegab'e trascendencia no debemos ocuparnos de ellos, hasta que han pasado las primeras impresiones; que casi siempre suelen ser engañosas. Esta es la causa por que hemos dejado pasar algunos dias despues de celebradas las tres sesiones públicas, (y las privadas,) en las cuales se trató sériamente de los fundamentos del Espiritismo; para ocuparnos de un suceso que á nuestro entender, no ha dado en manera alguna el pésimo resultado que muchos esperaban, ni ha podido tampoco satisfacer por completo á los que creian que en la historia del Espiritismo se iban á dejar escritas sus mejores páginas con la celebracion del Congreso; por que no siempre la buena intencion es bastante para dar cima á los grandes proyectos, cuyo plan forma el espíritu en sus horas de recogimiento, pero que al llegar los momentos de ponerlos en práctica, se encuentra tantas y tantas dificultades, es tan imposible contentar á todos, que los ideales mas gigantescos se desploman, y la alta cúpula que se elevaba al cielo, al sentir flaquear su base, se derrumba con estrépito apesar de haber sido levantada con el mas puro con el mas noble, con el mas generoso entusiasmo.

El Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, con el mejor deseo, con la mas sana intencion, con la mas profunda certidumbre, con la ciega confianza del creyente alucinado, escribió sus primeras circulares que llevaron el descontento á nuestros hermanos de la República Argentina y llenaron de júbilo á nuestros compañeros de la Isla de Cuba. Los primeros dijeron «Protestamos»

«Estamos lejos de aprobar la formacion de una Comision de Consulta permanente establecida en un lugar designado, porque tenemos miedo que esta Comision llegue un dia á ser algo parecido al sagrado colegio encargado de dictar leyes á la Iglesia romana.»

«Creemos que el espiritismo no puede ser otra cosa mas que el libre-pensamiento religioso en toda la extension de la palabra; jamás lo hemos comprendido de otro modo.»

«Para nosotros, como lo hemos dicho más de una vez, es espiritista todo aquel que cree en la inmortalidad del espíritu rechazando las creencias absurdas impuestas por las diferentes religiones; y nadie puede tener el derecho de eliminar á los que buscan la verdad del porvenir de nuestro espíritu segun su entendimiento.»

«Pensamos que el espiritismo es la idea religiosa siempre progresando, y no atada á un libro por más admirable que sea. No se puede reglamentar el espiritismo. El libre examen debe existir sin restriccion de ninguna especie, ó volveremos á caer en los errores de los Concilios, que no deben existir en nuestra época de adelanto.»

«Nuestra idea no ha sido de culpar á nadie, pues estamos convencidos de las buenas intenciones de los miembros de la Comision del Congreso. Creemos tan solo que estos señores no se han fijado en lo que puede suceder en el porvenir. ¿Qué sucederia, en efecto, si mas tarde, espíritus dominadores llegasen á componer la Comision de Consulta? Lo mismo que en las épocas de los concilios, y acabaríamos, tal vez, en hacer nosotros lo que reprochamos al catolicismo.»

«El Congreso debiera encaminar sus trabajos en otro sentido, y esperamos que, cuando se reuna en asamblea, los espíritus liberales, dominarán la situacion. Rogamos a Dios que así sea.»

En cambio los espiritistas de Sagua la Grande, donde está el Centro del «Salvador» que es el mejor organizado que se encuentra en la isla de Cuba, leyeron LA LUZ DEL PORVENIR que les llevaba la fausta nueva y exclamaron con el mayor entusiasmo: ¡A Barcelona!... allí hay almas entusiastas que llaman á sus hermanos; acudamos inmediatamente á su llamamiento! ¿Qué nos importa la distancia? ¿qué el suspender nuestros habituales trabajos? ¿qué el dejar por algun tiempo á nuestros deudos y amigos? ¿qué el exponernos á las iras de las violentas tempestades? por que temer al sacrificio cuando éste se hace en aras del pensamiento mas grande de nuestra época? No nos detengamos ni un segundo, vamos á conocer y á estrechar en nuestros brazos á una fraccion de nuestra familia Universal. Los espiritistas catalanes nos llaman, nos dicen, venid: y nosotros debemos contestarles. Esperadnos que iremos para recibir vuestras confianzas y revelaros nuestros secretos.

Esto dijeron los espiritistas cubanos y tres delegados mandó el Centro del «Salvador» los Sres. Prieto, Oña y Garay, que solo por su venida se pueden dar por muy bien empleados los sacrificios que les han costado á los iniciadores del Congreso la realizacion de su plan: que si polvareda levantó allende los mares, en la misma provincia de Cataluña se creyó el proyecto mas descabellado y mas absurdo, y hombres sensatos, hombres de buen criterio, espiritistas que han consagrado los mejores años de su vida á la propaganda del Espiritismo, (ventajosamente conocidos en la prensa) calificaron de incensato el plan del Congreso, y mientras muchos espiritistas de aqui lamentaban su realizacion, de Salamanca recibiamos una carta admirablemente escrita, que insertamos á continuacion.

Srta. D.^a Amalia Domingo.

GRACIA.

Salamanca 3 de Setiembre de 1888.

Mi siempre estimada Amalia: Nada más grato para mí que conmemorar con un acto de caridad en la medida de mis escasas fuerzas el hecho grandioso del 8 del actual reuniéndose un Congreso Universal de hermanos espiritistas del Globo en la invicta ciudad de los Condes.

¡Gloria á tí, Barcelona! que vas á la vanguardia del progreso, llevando con orgullo el estandarte de la verdadera civilizacion. Yo os saludo con efusion fraternal, hermanos queridos, que por primera vez os reunís para dar fiel testimonio de una gran doctrina cuyos adeptos se cuentan por muchos millones esparcidos por el hemisferio terrestre. Quiera el Eterno sea fructífera vuestra tarea para bien de nuestros semejantes, y que la antorcha de la hermosa luz, que á nosotros afortunadamente nos engrandece, acabe por disipar tantas nieblas como todavía oscurecen el entendimiento humano.

Ante vosotros se descubre con respeto esperando el feliz resultado de vuestra obra vuestro siempre afectísimo hermano.

Un ferviente espiritista. (1)

Desde el año 70 que estudiamos el Espiritismo, nunca nuestro espíritu ha sentido impresiones tan diversas; á veces en un mismo día recibíamos varias cartas de diferentes centros de España, rogándonos que les representáramos en el Congreso sintiendo muchísimo no poder venir ellos para tomar parte personalmente en la gran reunion; y no habíamos acabado de leer las diferentes epístolas, cuando recibíamos la visita de algun consecuente espiritista que comenzaba á lamentarse de la impaciencia de algunos noveles espiritistas que querian coger el fruto sin madurar, puesto que llamaban á los hermanos de allende los mares, cuando los de aquí vivíamos desunidos por rencillas, impropias del verdadero conocimiento del espiritismo.

Nuestro espíritu que tiene muy presente aquel antiguo adagio: *Dame en que escoger y te daré en que entender*, se sentia muchas veces fatigado entre tantas contradicciones. Veia de una parte el optimismo de los iniciadores del Congreso, su perseverancia, su inmensa buena fé; y nos infundia respeto su nobilísimo deseo; sin desconocer al mismo tiempo que sus impugnadores cimentaban su oposicion en profundas razones y en el perfecto conocimiento del estado (aun embrionario) del Espiritismo, y que en realidad no éramos los llamados á realizar obra tan grandiosa, puesto que con la buena fé por guia, no basta para presentarse ante los sabios que vinieran á preguntarnos nuestra opinion sobre los muchos puntos oscuros que aún tiene el Espiritismo por dilucidar.

Asi como cuando se posee una joya de inapreciable valor se tiene un especial cuidado en guardarla, evitando el exponerla á cualquier riesgo, tratando de conservarla siempre, bien por que sea un recuerdo sagrado de familia, ora porque represente la memoria de un afecto poderoso.

Asi como cuando un niño pequeñito dá sus primeros pasos siempre se está temiendo que resbale y caiga, diciéndole de continuo: ten cuidado, anda muy despacio, mira que si caes te puedes lastimar, y se le extienden los brazos con el mayor afán, asi nuestro espíritu siente por el Espiritismo el temor inmenso de no entregar sus manifestaciones al ridículo de la ignorancia, pues es para nosotros joya de tal valía, que nos parecen pocas todas las precauciones para evitar el exponerlo á la burla de los imbéciles.

Aunque nuestro limitado entendimiento no pasa de ser una medianía, comprendemos que el Espiritismo es un niño que ahora comienza á dar sus primeros pasos, y siempre tememos que al querer correr se resbale y caiga, *por que de lo sublime á lo ridiculo no hay más que un paso*. Por esto el Congreso nos ha hecho sufrir tan serias inquietudes, por que deseamos tanto el engrandecimiento de la filosofía espiritista, sentimos tan vehementes deseos de que sus consoladoras enseñanzas lleven el convencimiento á los incrédulos y la esperanza á los desventurados, conceptuamos tan grande nuestro credo, tan racional su ideal religioso, tan dignas de profundo estudio sus manifestaciones, que para desarrollarlas quisiéramos que nuestra escuela poseyera los grandes sábios de la Grecia, los verdaderos santos del cristianismo por sus evangélicas virtudes y los químicos más renombrados para que científicamente demostraran el *por qué* de los fenómenos espiritistas; y aunque militan en el Espiritismo verdaderos sábios, aunque practican sus consoladoras enseñanzas hombres buenísimos, aunque hay mucho y selecto en que escoger, decíamos con tristeza presintiendo amargas decepciones.

¡Ay! no vendrán, no vendrán los que más realce pudieran dar á la gran mani-

(1) Este ferviente espiritista nos envió 100 pesetas: 60 para los pobres y 40 para gastos del Congreso.

festacion espiritista; no responderán al llamamiento del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos: y ante el mundo civilizado nuestra escuela filosófica será el niño comenzando á andar cayendo al dar su primer paso.

Decia Volney (si mal no recordamos) que la gran ciencia es saber dudar: tenia razon el sibio; nunca nuestro cerebro ha trabajado tanto, y confesamos ingenuamente que nunca nos hemos visto más pequeños ni más desorientados. Nosotros que le debemos al estudio del Espiritismo las horas más hermosas de nuestra vida, que sin el profundo convencimiento del progreso indefinido del espíritu, hace muchos años que hubiésemos buscado en el suicidio el término de nuestra desventura, nosotros que quisiéramos poseer la ciencia de todos los sábios, la elocuencia arrebatadora de los antiguos y modernos oradores para atraer con la mágica de nuestra palabra á inmensas muchedumbres, despertando el sentimiento en los indiferentes y en los escépticos, nosotros que soñamos con la fraternidad Universal ¿por qué temblabamos ante el primer paso que iba á dar nuestra escuela filosófica? ¿qué presentíamos? ¿qué recordábamos? ¿quizá en la noche de nuestro pasado, confiados en la ciencia que tal vez ayer poseíamos, dimos algun paso imprudente y fué humillado nuestro orgullo ciego? ¡Quién sabe! en las profundidades de los recuerdos no hay perforacion posible; se siente algo inexplicable, se sufre, se pregunta uno á sí mismo, pero el pensamiento mudo como la losa de los sepulcros nada contesta. Mientras tanto el Centro Barcelonés seguia constantemente sus trabajos, y su perseverancia nos inspiraba respeto y repetíamos lo que decíamos cuando antes de conocer el Espiritismo entrábamos en los templos y veíamos á verdaderos creyentes orando con el mayor fervor: ¡dichosos los que creen! ¡Dichosos ellos que trabajan con fé! decíamos al escuchar los diálogos que sostenian los individuos del Centro Barcelonés viendo ellos en su mente realizados sus más hermosos sueños.

Como para nosotros la constancia en el trabajo es una de las grandes virtudes que admiramos, no podíamos menos que admirar las asíduas tareas del Centro Barcelonés, y por eso pusimos á su disposicion las columnas de LA LUZ DEL PORVENIR y contribuimos en la medida de nuestras escasas fuerzas con algunos recursos pecuniarios. Dimos á su noble empresa lo que humanamente le podíamos dar: las páginas de nuestro periódico, nuestro nombre en su junta organizadora y nuestro humilde óbolo. La inspiracion de nuestro pensamiento, esa permaneci6 muda. ¿Por que? ¡quién sabe! la historia del espíritu ¡guarda tantos misterios! hay retraimiento inconcebibles; y no será por qué nuestro espíritu no haya sido osado en determinadas ocasiones, puesto que hemos refutado con valentía á cuatro lumbreras de la Iglesia católica apostólica romana, á los señores Manterola, Llanas, Sallarés y Fita. Para defender nuestro credo contra los impugnadores de nuestra escuela, hemos sentido verdadero entusiasmo, y para hablar en paz con nuestros compañeros, hemos tenido miedo: ¿de qué? no lo sabemos.

Llegó por fin el 8 de Setiembre, y los iniciadores del Congreso, los señores Usich y Casanovas, acompañados del Vizconde de Torres Solanot, escritor insigne, continuador de Allan Kardec por sus asíduos trabajos, por sus profundos estudios, por su excelente criterio, en union de los señores Huelves, Sanz Benito, Vives, Oscariz y otros muchos que seria prolijo enumerar, debieron sentir ese placer inmenso que se experimenta cuando se dice: ¡he luchado y he vencido!

Si; debian estar verdaderamente satisfechos, por que de Francia, de Italia y del nuevo mundo, habian acudido á su llamamiento hombres eminentes, y el Congreso se llevó á cabo pronunciándose discursos notabilísimos: unos que hablaron al corazon, que conmovieron profundamente todas sus fibras, gloria inapreciable que alcanzó Miguel Vives que es el orador del sentimiento; otros que causaron profunda admi-

ración por que demostraron científicamente la supervivencia del alma, triunfo envidiable que obtuvo Sanz Benito con su palabra dulce y persuasiva; todos cumplieron como buenos, porque todos hicieron cuanto podía esperarse del sentimiento de los unos y del estudio y talento de los otros.

Todos pueden estar contentos de sus esfuerzos por que han conseguido cuanto podían esperar dados los escasos elementos con que contaban; que aunque el Espiritismo cuenta en España con verdaderos sábios, la mayoría de ellos han creído que aun no era tiempo de recoger el fruto del árbol filosófico cultivado por Allan Kardec, y han permanecido en el retraimiento una gran parte de los espiritistas españoles; especialmente aquellos que con sus buenas dotes oratorias y profundos estudios, hubieran dado mayor solemnidad al primer Congreso Internacional espiritista, á cuyos iniciadores y á cuantos han contribuido á su realización, damos nuestro más sincero parabien por que han trabajado con la más sana intención, con la más profunda fé, por que han *esperado* recoger flores, rodeados de zarzas espinosas ¡Dichosos los que esperan!

Todas las grandes obras en este mundo tienen su prólogo y su epílogo, y el epílogo del primer Congreso internacional espiritista será el libro que publicará la comisión organizadora, el cual contendrá las conclusiones del Congreso y los discursos pronunciados en las tres sesiones públicas, bajo la entendida y acertada dirección del Vizconde de Torres Solanot: libro es este de gran utilidad que debe leerse y conservarse como recuerdo glorioso de una generosa tentativa, hija de la más noble de las impaciencias y del más vivo entusiasmo por difundir la esplendente luz del Espiritismo.

De la semilla arrojada, fructificará al gun gran? el tiempo responderá, cuantos pronósticos y vaticinios se hagan ahora, los creemos infundados é inútiles, lo mismo en sentido favorable que adverso; por nuestra parte solo diremos que despues de realizado el Congreso fuimos unos cuantos espiritistas de los más caracterizados en el *gran movimiento* á pasar breves horas en Miramar, y en el momento de llegar á aquel sitio verdaderamente encantador, antes de sentarnos á la mesa, sentimos que corrientes de fuego abrasaban nuestro cerebro; contemplando el mar y el cielo, nos pareció escuchar voces confusas que murmuraban palabras de amor en nuestros oídos, creimos que pasaban ante nosotras falanges de espíritus dichosos que nos miraban con la mas compasiva ternura; y entonces, contemplando las magnificencias de la naturaleza, nos sentimos poderosamente inspirados, y trasladamos al papel, no lo que sentíamos, sino lo que nuestra pequeñez nos dejó trasmitir, el rayo de luz que atravesó nuestra inteligencia, arrojó sus chispas luminosas del modo siguiente:

¡Qué grande es Dios! su omnipotencia suma
 Mi espíritu anonada;
 Los conceptos trazados por mi pluma
 ¿Qué son ante Dios? ¡Nada!
 ¡Qué podré yo decir que manifieste
 Lo que en mi emoción siento,
 Si al contemplar la bóveda celeste
 Me abisma el sentimiento
 De un amor tan inmenso!..... tan profundo!.....
 ¡Amor indescriptible!.....
 (Amor que se desprende de este mundo:)
 ¡Amor indefinible!
 Amor que me hace amar y ser clemente
 Con aquel que se llame mi enemigo;
 Amor que purifica al delincuente:

¡Emanacion de Dios!..... ¡Yo te bendigo!.....

¡Amor que enlaza la familia humana

Con la de otros planetas;

Amor que le dá luz á la mañana

Y aroma á las violetas!

¡Familia espiritista! ¡hermanos míos!.....

Séres que ambicionais el adelanto,

Que habeis dicho: ¡apartad espectros frios!

Cése la humanidad de verter llanto.

¡Nada muere! los hechos se eslabonan;

¡Oid humanidades!

El ayer y el presente se fusionan,

Y el porvenir encierra las verdades.

A vosotros obreros del progreso

Hoy os dirijo fraternal saludo;

¡Luchemos para hundir el retroceso,

Qué la verdad nos servirá de escudo!

Qué nuestro mútuo amor antorcha sea

Qué ilumine la noche del delito;

Sea la divina aurora del proscrito!

Lleguemos al presidio donde gimen

Los esclavos sin nombre, los caidos;

Los que en la negra noche de su crimen,

¡No soñaron jamás ser redimidos!

Digámosles que Dios es amoroso,

Y que á los hijos pródigos recibe;

Qué el progreso es el sol esplendoroso:

¡Qué á su calor divino todo vive!

Qué no hay desheredados, que la vida

Nunca llega á su ocaso; que su aurora,

¡Es luz inextinguible..... indefinida!.....

Qué jamás sonará la última hora!

¡Familia espiritista! llena el mundo

De inefables consuelos, de armonías;

Penetra en el abismo más profundo:

Anuncia al hombre placenteros dias.!

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Como se vé, la contemplacion de la naturaleza influyó poderosamente en nuestro ánimo para saludar amorosamente á una fraccion de nuestra gran familia, la familia espiritista.

Cuando ocupamos en el Congreso un lugar preferente, cuando nos sentamos entre algunos sábios, solo sentimos la molestia fisica de nuestros ojos enfermos lastimados por el exceso de la luz artificial. Sentíamos si; gratitud hácia aquellos que nos dieron un lugar en la Presidencia, por que en la tierra, siempre son muy gratas semejantes distinciones; pero nuestro espíritu no remontó su vuelo, se quedó enlazado al endeble organismo que le representa en la tierra; y quizá nunca nos hemos encontra-

do mas solos que en aquellas horas en que centenares de seres fijaban en nosotros sus curiosas miradas.

¡Cuanto se empequeñece nuestro espíritu entre una gran muchedumbre!... el contacto de tantos seres nos hace daño: medium sensitivo, sentimos las corrientes fluidicas de tan diversas voluntades: y como desgraciadamente aún entre las grandes multitudes se ocultan grandes miserias, (como en los mas frondosos bosques se ocultan las serpientes) sentimos la desagradable influencia de muchos espíritus cuyas tendencias y aspiraciones están muy lejos del progreso todavía.

En cambio, cuando contemplamos la naturaleza, cuando miramos el mar (que para nosotros) es el espejo de Dios, se agiganta nuestro espíritu, se eleva, se engrandece de un modo inconcebible, y adquiere la completa certidumbre de un porvenir glorioso.

¡Oh! si; cuando escribimos en Miramar las imperfectas estrofas que hemos copiado anteriormente, al mismo tiempo que escribíamos pensábamos y decíamos en nuestra mente. ¡Vendrán los tiempos que no necesitaremos llamar á son de trompeta á los espiritistas, por que todos los habitantes de la tierra estaremos relacionados con los moradores del infinito, el aforismo de Aristóteles se cumplirá: *Donde impera el amor sobran las leyes*, esto dijo el sábio presintiendo quizá, lo que nosotros presentimos!.....

¡Qué hermoso es el porvenir de la humanidad! ¡que grande es la Omnipotencia de Dios! ¡cuántas maravillas encierra la tierra! solo sus habitantes somos pequeños, pero creceremos, llegaremos á figurar entre los sábios de los mundos mas adelantados, y por nuestras virtudes seremos los enviados, los Redentores que impulsen á las humanidades al cumplimiento de su deber y á la abnegacion del sacrificio!

Si nos dejáramos llevar de la inspiracion que nos alienta, escribiríamos muchas páginas haciendo consideraciones sobre el primer Congreso Internacioual Espiritista; pero otros trabajos imperiosos reclaman nuestra atencion, y solo diremos para concluir, que nunca nuestro espíritu ha sufrido tan sérias inquietudes como en los dias que se emplearon para la organizacion del Congreso, y quizá como recompensa á su profundo desasosiego recibió en Miramar un rayo de luz, un rayo de esa luz divina que cuando se sienten sus destellos el espíritu mas indiferente, el alma mas escéptica se postra y dice:

- ¡Yo creo en Dios!
- ¡Yo amo á Dios!
- ¡Yo espero en mi progreso indefinido!

Amalia Domingo y Soler

EL ENTIERRO DE LAS GOLONDRINAS

I
 Yo vi una golondrina
 Esbelta y enlutada,
 Posarse en la colina
 Y lánguida piar.
 La ví cruzar transida
 De penas y dolores
 Gemir por sus amores

Y triste suspirar,
 Batir sus negras alas
 Volar por el espacio
 Y luego mas despacio
 Volverse á detener.
 La ví cruzar ligera
 Cual garza perseguida
 Y el fin de su partida

Halló su triste sér.
 Paróse en una choza
 Que rústica, sencilla,
 De pajas y de arcilla
 Bañada por el mar,
 Elévase en la playa
 Cual un punto perdido
 De musgo ennegrecido
 O pardo tomillar,
 Y vi la golondrina
 Que penetraba ufana
 Y de su pico emana
 Raudal de inspiracion.
 ¿Que canta la inocente,
 Cuando su trino el viento,
 Por un bréve momento
 Repite su cancion?
 ¿Dá gracias á los cielos
 Que al fin á su morada
 Volviendo enamorada
 Sus hijos encontró?
 Mas ¡ay! ¡pobre avecilla!
 Que al penetrar segura

De su eternal ventura
 Tristeza solo halló.
 Ya muertos sus hijuelos
 En el desierto nido,
 Sin exhalar quejido
 La pobre los miró
 Atónita, confusa,
 Sus alas recojiendo
 Los va reconociendo
 Postrada de temor.
 Entonces exaltada
 Prorrumpe en mil clamores
 Modula atronadores
 Gorgeos de dolor.
 Acuden con presteza
 Las tiernas compañeras
 Y tristes, lastimeras,
 No dejan de trinar.
 Acaso en su lenguaje
 Entonan sus querellas
 O la consuelan ellas
 Con dulce lamentar.

II

Yo las ví á todas, cual negra falange
 Estar asociadas, y juntas volar,
 Callando de pronto, oyendo el mensaje
 De madre cuitada, su tierno pesar.
 Y con sus picos cojer los pajarillos,
 Que inertes en el nido dejaron de existir
 Entonando los cánticos sencillos
 O tiernas endechas de acerbo sufrir.
 Ya por el aire remontando el vuelo
 Tambien las vi cruzar la inmensidad,
 Cantando y mas cantando cual un duelo
 En medio del desierto y soledad.
 A la bañada playa descendiendo
 Las ví bajar con grande lentitud,
 Y en las arenas un hoyito abriendo
 Echaron las muertas cual un ataud.
 Despues presurosas sus picos unieron,
 Y luego rompieron el eter azul,
 El caos se interpuso, mi vista rastrera,
 Perdió su carrera, corriéndose un tül.

III

Al Dios de los astros, del monte y las sombras,
 De verdes alfombras, de luz y de amor,
 Elevé mi alma, con célico acento
 Alcé hasta los cielos ferviente oracion.
 ¡Oh! gracias Dios mio, por tales portentos
 Que en tales momentos, yo pude admirar,
 Bendígate el aura, las brisas los vientos
 Los cuatro elementos, la mar y la flor.
 Bendígate el cielo, Sublime Arquitecto,
 Y Padre perfecto, de todo Hacedor.
 Las aves, las fuentes, los peces dorados,
 Los cielos, los prados, y el sol brillador.

MATILDE ALONSO DE NAVARRO MUBILLO.